

EL PENSAMIENTO DE JORGE AHUMADA Y LA ACTUAL
POLITICA ECONOMICA

(Este artículo fué enviado al diario El Mercurio el 16-IX- y no ha sido publicado)

ANDRES ZALDIVAR

En la sección "Temas Económicos", de la página editorial, del sábado 3 de septiembre pasado, se hace un conjunto de citas aisladas del libro "En vez de la Miséria", de Jorge Ahumada. Ta les citas se reproducen en un intento por constituir a Jorge Ahumada en un "precursor" de la actual política económica.

El editorialista tiene razón en algunas cosas, pero yerra fundamentalmente en otras.

Tiene razón el editorialista en que Jorge Ahumada fué un precursor. Efectivamente, sus interpretaciones de la economía de Chile, y sus proposiciones de solución, alcanzaron aceptación generalizada y tuvieron influencia decisiva en programas de acción tanto nacionales como internacionales. Tuvo un papel, especialmente destacado en la elaboración del Programa Económico Social del Gobierno del Presidente Frei, como también en su ejecución, ocupando un cargo a nivel presidencial. Su alejamiento a Caracas, después de un tiempo, no le impidió continuar colaborando y cuando ocurrió su deceso había aceptado volver a Chile a ocupar un cargo Ministerial en ese Gobierno.

Yerra, en cambio, el editorialista cuando utiliza las citas de Jorge Ahumada para respaldar "la actual política económica que ha tomado muchos aspectos de sus proposiciones y los ha integrado en esquemas más coherentes y concretos". En efecto, la sola separación de su contexto de ciertos elementos en el pensamiento de Ahumada conlleva una traición de su esfuerzo integrador. Su concepto de la crisis integral de Chile, valedero hoy día, con tiene elementos económicos, sociales y políticos inseparables. Tomar algunas citas de sus recomendaciones económicas, sin consi derar el énfasis que puso Ahumada en la necesidad de redistribuir la riqueza y el poder, es traicionarlo. Lo dice él mismo: "Asignar un papel preponderante a un elemento cualquiera o a un sector cualquiera en la crisis chilena es, cuando más, establecer una verdad a medias" (pág. 17).

Pero constituye una traición aún mayor al pensamiento de Ahumada, el sacarlo de contexto para hacerlo aparecer apoyando una política económica marcada por el signo extranjerizante del "Laissez-faire". Dice Ahumada: "Para algunos, todos los problemas chilenos se resuelven poniendo término a la intervención del Estado, como si la vuelta a la posición que tenía el sector público sesenta o setenta años atrás fuera a poner término a la inflación (que existía setenta años atrás sin intervención) o a acabar con la miseria extrema (que también existía). Los más entusiastas partidarios de esta tesis han idealizado el Laissez-faire al punto de imaginar una fórmula que nunca se dió en la experiencia histórica del hombre. Se olvidan estos señores que los ingleses, campeones del liberalismo, hicieron la revolución agraria con la intervención del Gobierno e hicieron la revolución industrial con la participación muy activa del sector público".

Agrega Ahumada: "Para otro grupo, tan numerosos y desorientado como el anterior, la interpretación de los problemas chilenos la escribieron Marx y Lenin. La ceguera intelectual a que conduce

la aplicación mecanicista de esas formulas es de tal naturaleza, que llevó a un ilustre senador a afirmar públicamente que la inflación chilena no tiene remedio mientras tanto no se haga desaparecer la estructura capitalista de la economía chilena. Como si los regímenes socialistas estuvieran libres de la inflación (pags. 15 y 16).

En suma, para Ahumada ni el libre mercado ni el socialismo estatista pueden dar respuesta a los problemas de Chile. No hay dogmas en el campo económico-social.

Un aspecto, sobre el cual se hacen citas de Ahumada en el editorial en referencia, merece especial atención: la redistribución del ingreso.

Bajo el subtítulo "Producir Más", el editorialista cita dos párrafos de Ahumada que, a su juicio, correspondían a aspectos de su pensamiento, que la actual política económica habría tomado para integrarlos en esquemas más coherentes. Tales párrafos se refieren a la redistribución del ingreso y concluyen que ".....hay que mantener la desigualdad en la distribución del ingreso, aunque no en la medida que se registra en la actualidad" (pág. 85). Pero Ahumada agraga comentarios muy específicos, que establecen metas y medios de un programa de desarrollo, diseñado para alcanzar un conjunto de metas económicas y sociales que incluye la redistribución del ingreso. Ese programa contempla un aumento de ahorro nacional y una mejor inversión de éste: "No será posible por un período construir tantos balnearios y tantas casas en los balnearios; ni tantos departamentos de lujo, ni tantos cines como se han construido en el pasado....." (pág. 91). El ingreso de los pobres pasaría a ser un tercio del ingreso de una persona rica si se logra hacer crecer la producción a un ritmo de 6% por año durante una generación, y si el ingreso por obrero aumenta en 90%, al mismo tiempo que se incrementa el ingreso por persona rica en 20% (pág. 88).

Muchas otras materias, en las cuales Jorge Ahumada manifestó su pensamiento, podrían traerse a colación para impedir que se pretenda avalar lo que está haciendo el actual equipo económico. Estoy seguro que si hoy viviera sería un crítico implacable.

Quienes conocimos y trabajamos junto a Jorge Ahumada no podemos permitir que se trate de identificarlo con una línea de pensamiento económico y social que él rechazó duramente, menos aún cuando él no puede contestar.